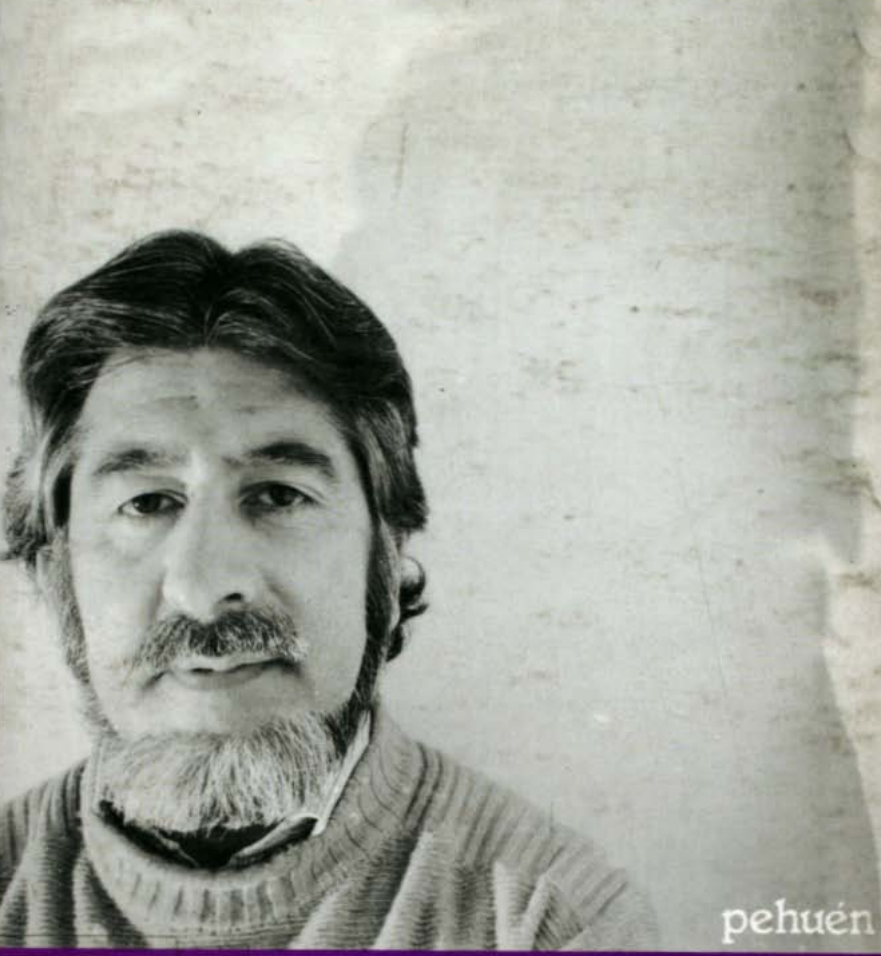


pehuén

HUERFANIAS

JAIME QUEZADA

05

Jaime Quezada, nacido en Los Angeles en 1942. Estudió Derecho y Literatura en la Universidad de Concepción entre 1960 y 1968. A comienzos de los sesenta fundó la revista de poesía "Arúspice" en la que se publican los primeros "Artefactos" de Nicanor Parra; en ella colaboraron autores como Lezama Lima, Julio Cortázar, Gonzalo Rojas y otros latinoamericanos; esta revista se destacó como la expresión de la poesía joven de esos años. Becado en Quito en 1969, estudió arte quiteño en la Universidad Central del Ecuador.

Es miembro de los talleres de escritores de la U. Católica de Chile dirigidos por Luis Domínguez a partir de 1970. Viaja por México y América Central entre 1971 y 1972. Integrante del Taller de escritura de la Universidad Nacional Autónoma de México durante 1972.

Permanece por algunos meses en la isla de Solentiname en el gran lago de Nicaragua trabajando con el poeta Ernesto Cardenal.

Organizador de las Jornadas Poéticas, durante los "Encuentros de Arte Joven", que se efectuaron entre 1979 y 1981 en el Instituto Cultural de las Condes con el patrocinio de la Sociedad de Amigos del Arte.

Constante recorredor de Chile, en afanes geográficos, naturalistas e históricos, los que lo llevan de la patagonia al extremo norte, incluyendo el archipiélago de Juan Fernández. Botánico de corazón y estudios.

Repitió en 1981 la ruta de los Pehuenches hasta el volcán Antuco, por las mismas sendas recorridas por Gay, Pissis, Domeyko y otros.

Desde 1977 es crítico literario de la revista "Ercilla" y crítico de poesía en revista "Paula".

"Huerfanías", que aparece en Pehuén Poesía, reúne sus trabajos poéticos de los últimos ocho años.

Ha publicado:

"Poemas de las cosas olvidadas", 1965, Ediciones Orfeo. "Las palabras del Fabulador", premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile, Edit. Universitaria 1968. 2 volúmenes de "Nosotros los chilenos" :"Leyendas chilenas", 1973 y "La frontera", Quimantú. 1973. "Poesía joven de Chile", Siglo XXI, México, 1973. "Astrolabio", Nascimento, 1976.

HUERFANIAS

pehuén
poesía

pehuén

© Jaime Quezada, 1985
Inscripción Nº 62113
© Pehuén Editores, 1985
Manuel Montt 2534, Santiago

Derechos reservados para todos
los países de lengua castellana

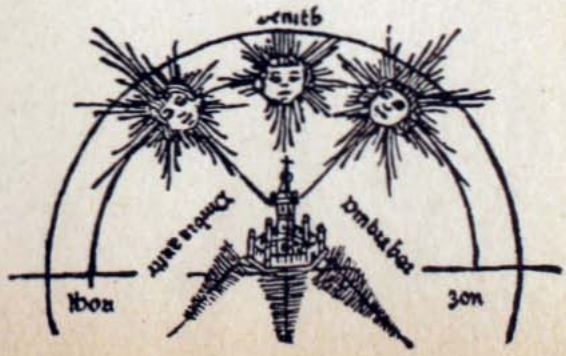
Diseño: Magdalena Barrenechea
Fotografía: Sebastián Barros

Impreso en los talleres de
Abril Impresora, Nataniel 1137
Santiago

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

JAIME QUEZADA

HUERFANIAS



Y tomaba una teja para rascarse
con ella, y estaba
sentado en medio de ceniza.

Job: 2.8

SIN CORONA DE ESPINAS SIN CORONA DE ROSAS

Escribo para un futuro que fue ayer
Año de 2033 ¿O treintaitrés?
Cuando mi voz tenía el sonido de una sirena de alarma
y/o el lenguaje bursátil
Y nadie se atrevía a levantar su rama de olivo
porque era una rama de olivo
Y un cristo cotidiano (y no un Dios) era el hombre
Sin corona de espinas sin corona de rosas
Celebrando la derrota del becerro de oro
a los pies de su becerra de plata
Llorando por el triunfo de la resurrección
de su tátarahermano
Y el carbono 14 irradiando a kilómetros luz
su adjetivo hueso muerto
Como la palabra Dios en una película muda
(Aunque todo el universo era Dios).

TEMPRANIA

Yo era un niño sentado en una sillita de paja
en medio del jardín
Se reían de mi baba
Me tiraban piedras y manzanas
Devolvía yo las piedras
Y me comía las manzanas

Después fui un muchacho lleno de sueños
proféticos

Ahora me siento diariamente a la cabecera de la mesa
En una silla eléctrica
Pidiendo a gritos que me tiren
piedras y manzanas.

ANDA PAJARO DEJATE VER

Juío juío canta el pájaro
Como si dijera *Libre libre*
Se va por un rato y vuelve a las ramas del nogal
Sólo lo escucho no lo puedo ver
Canta
anuncia lo que yo no puedo anunciar

Siento su presencia aquí como la de Dios:
Un aleteo de hojas en las ramas
Y un movimiento de pájaro hacia el cielo.

CULTIVA LA IDEA DE QUE EL MUNDO SE APAGA

Todos los animales han fenecido en este valle
El último aliento fue el mugido de un buey
También las aves los insectos los árboles las plantas
Ni una espora de hongo en este valle
a no ser la espora de hongo del esmog
Ni una drupa-melocotón
Ni un aquenio capaz de dar origen a una hoja de lechuga

Cultiva la idea de que el mundo se apaga
Y que los planetas
Son fieras domesticadas en la selva de los ojos:

La araña del leño seco recién fecunda e insaciable
devorando al macho entre sus patas
El canto de motosierra del pájaro del monte
llamando al pájaro hembra a su lecho de ramas nupciales
La ranita de Darwin saliendo del vientre de su rana madre
y entrando a la boca marsupial de su padre
hasta el mes de saltar por sí misma al charco
Y en los nidos de cañas y totoras huevos color cielo
de verano de los patos palustres

Pura naturaleza ficción sin embargo
Puro recuerdo e imagen a lo *National geographic*
en los archivos de la televisión
Puro afiche publicitario de jornadas agronómicas

Cultiva la idea de que el mundo se apaga:
Las flores del peral eran en corimbo

Las del avellano amentosas
Umbelíferas las del hinojo al igual que la cicuta
Cuán verde era mi valle
mirad los lirios que fueron!
Y yo hombre mortal lloro en este monte sin sombra de olivos
como simple mortal
(Salid de mí con duelo lágrimas corriendo)
Aunque de nada sirven mis lágrimas en esta tierra seca
Si hasta el cielo se cae ahora a pedazos

Todos los animales han fenecido en este valle
El último aliento fue el mugido de un buey
También las aves los insectos los árboles las plantas
El no huevo el no zigoto la no semilla

Veo pasar el cadáver de mi hermano
Sin una flor.

VERANO

Como un caballo de patas blancas
Pastando en un potrero de cardos secos
Es mi día de verano
Bañado por mangueras de jardín
En medio de la ciudad muerta.

SALTA LIEBRE O QUEDATE EN TU CUEVA

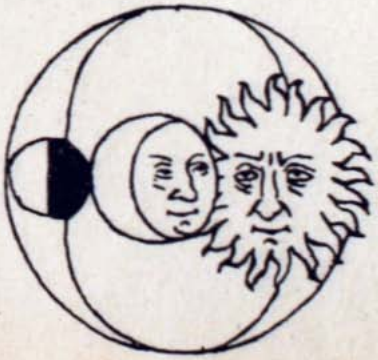
Un hombre con su escopeta y su perro
Atraviesa ufanamente un campo
Mueve la cola el perro
Y corre en una nube de pólvora tras la liebre
La maltrata a ras de tierra
Golpe a gota de sangre en la garganta:
Salta liebre el matorral
O quédate en tu cueva

Un hombre con su escopeta y su perro
En un paisaje que no es verde.

EL SILBO DE LOS AIRES

Se me confunde Haendel un afervoroso día
Con el sonido supersónico de un avión
Hawker Hunter más arriba de las nubes

Y no sé si es trompeta apocalíptica
el sonido que del cielo viene
O barroco aire de órgano el que sube.



ASI DE COSAS DE ARRIBA COMO DE ABAJO

Parece que suena un teléfono en medio del campo
O un eco de montaña en la ciudad muerta:
Escucho clarito que alguien me llama por mi nombre
Subo al techo de una casa antigua
Y sólo quiebro tejas
A un árbol frutal de un patio vecino
Y tres veces un centinela pregunta quién vive
Al último peldaño de una escala telescópica
Y hay llamas como de incendio
A la terraza de un edificio de veinticinco pisos
Y una paloma está muerta si de esmog si de pólvora
Al punto más alto de la cordillera de Nahuelbuta
Y veo nubes puras nubes

No encuentro huella alguna
Tengo hambre
Tengo sed
Quiero por fin subir a un madero en un camino rural
Y el madero está ocupado por un hombre moribundo
No vuela un pájaro

Me siento más solo que nunca
No sé de veras qué hacer:
¿No me llamaba alguien hace un rato por mi nombre?
Formo corneta con mis manos
Saco pañuelos
Grito a todo pulmón mi santo y seña
mi estatura mis brazos abiertos
Y me voy sin esperanza a un establo cercano

Hago fuego
Ordeño una vaca
Me siento a ras de suelo a beber un poco de leche
De mi barba cae un pelo (igual
como cae de un ciruelo una hoja) a la jarra caliente
Y el pelo es en la leche un rayo de sol.

ALAMEDAS

Florecen las acacias en las calles de Santiago de Chile
También los ceibos
Flores color fuego-llama de los ceibos
(Los jacarandás sin embargo son azules y aún no florecen)

Las blancas flores de las acacias aroman el aire
Y nada pareciera en esta tierra decir
Lo que dicen las flores de los ceibos hacia el cielo.

GENEALOGIA

Botánico fue el primero que a puro nado
cruzó de mañana el Biobío
Y durmió en el lecho de una abuela mía lejana
Que era toda avemaría toda pan: *arrímate*
mi alma a la olla que tiene peumo
Y harina de Dios hay en mi sangre
rama de árbol de peumo en mi escudo:
Quezada con zeta Quesada con ese
Ruis con ese Ruiz con zeta
Qué sé yo mi abolengo mi latín mi araucaria
Mi quezada gregoriano de conquista
Mi ruiz ruiseñor en tierra australis
Si indio de cordillera soy indio del pehuén
Indio de España en mapuche indio blanco
Echado como un puma flojo sobre doscientos años
de herbarios y liturgias.

YO JUAN LLAMADO DE LA CRUZ

En los campos de la prisión de Toledo
Yo Juan llamado de la Cruz
Me pasé los días dando de comer hierbas a los asnos
(Si los asnos rechazaban las hierbas
era señal de hierbas venenosas)
No me daban siquiera un plato de lentejas
Tan flaco estaba que caminaba por el aire
Tocaba a Dios con los pies y con las manos
Comía sólo las hierbas que los asnos comían
Y no era ningún asno
Aunque me encerraban como un asno en una celda
A latigazo limpio echando afuera mis demonios:
Nada y nada hasta dar un pellejo y otro por mi Amado
Rebelde desobediente contumaz me gritaban
mis guardianes únicos demonios

No pudieron aplicarme la ley de la fuga
(Que muchas ganas al parecer tenían)
Yo mismo me fugué por mis propios medios de la cárcel
Sin traje de soldado sin traje de travestista
Con mi pobre sayal de arpillera de Almodóvar del Campo
Y como caminaba por el aire no dejé huella alguna
A no ser mi amor de Dios flotando en ese aire.

GERTRUDIS

Para qué el cielo
Si el *buey que vi en mi niñez*
echando vaho un día
Pasta mansamente en la tierra de este muerto
Que ayer no más familiar mío era
Y las flores y las hierbas
Crecen de sol crecen de lluvia

Oh qué buen Dios hermana tengo.

TABLA DE ASTRONOMIA

En el verano de 1910 el cometa Halley
apareció en los cielos de Chile
Ese mismo año murió el presidente Pedro Montt
En 1758 hubo una lluvia de aerolitos
Y piedras de fuego quemaron los muchos bosques
del verde territorio
También una sequía en 1834
Y una plaga de ratas y ratones asoló campos y graneros
al igual que en el verano de 1986
Sólo que ahora incluyendo cárceles secretas
cuarteles estadios de fútbol conventos y ciudades
(Y la muerte del presidente)
En el año de 2062 el cometa Halley
aparecerá otra vez en los cielos de Chile
Para entonces yo Jaime Quezada
sobreviviente chozno de tanta historia
Estaré a la sombra de una nube atómica
Rascándome con una teja en medio de la ceniza
O muy sentado en una mecedora silla de neutrones
A la sombra de un nuevo manzano en flor
Recordando la infancia de mi padre
Cuando se hacía retratar bajando de un caballo en 1910.

ESOPO

Soy el no liberto hombre
Que escribe lo que el mismo hombre
Escribió en el siglo quinto antes del Hombre
Pensando que en futuros siglos
Otro no liberto hombre
Escribirá lo mismo que escribe este hombre
En pleno siglo veinte después del Hombre.

VIERNES SANTO

Tocaron trompetas y pífanos
Y aullaron largamente los lobos
Y oscurecieron los cielos y las montañas temblaron
Y los valles los desiertos los abismos
Y de las piedras polvo
Y el polvo de las piedras corona mi cabeza
Y mi cuello se curva como rama de manzano
Cuyas flores son sólo una visión del paraíso
Y oí una voz
Por sobre las voces de los temerosos y homicidas
De los fornicarios y hechiceros
Y era la voz de mi padre muerto en otros siglos
Sin trompetas ni pífanos

Desde la ventanilla de un avión en pleno vuelo
Alguien me mira
Y compadece mi abandono: *y el primer cielo*
Y la primera tierra se fueron
Y el mar ya no es

Y un ángel cayendo de una torre en llamas
Es mi último recuerdo.

EL AMOR SE BURLA DEL FIN DEL MUNDO

Ahora que la joven Edith Piaf canta
una vieja canción de amor
Pienso en un viaje
que realizaré en un siglo venidero
Cuando toda la tierra sea de seguro esa canción
Y nadie ya me recuerde ni siquiera me busque

El día de ese siglo
los claustros a la par que los burdeles
las metrópolis al igual que las aldeas
Serán consumidas por esa canción de amor
Y yo andaré a la manera del pecado original
Burlándome del fin del mundo
Porque sólo el amor (en una canción de Edith Piaf)
puede burlarse del fin del mundo.

METODO

Mi buey ara
Mi caballo fuerza
Mi Cordero sangra

Veo mis animales como máquinas
(Y máquinas como fin de mundo)
¡Pobre de mí Descartes mi orfandad!

HISTORIA BLANCA

Qué voy a hacerle es cosa que me sacuda
Y caen de mí daguerrotipos olores flores perennes
Arboles frutales cintas de primera comunión
Viejas fotografías con jóvenes mujeres
Antepasados costumbres inviernos
Láminas sagradas cartas amores viajes trenes
Historia blanca no escrita en historia alguna
A no ser en esta página que será mañana historia
Leída por el último habitante del planeta
O de la aldea
Que no resistirá la tentación de quemarla
en mi recuerdo

Qué voy a hacerle
Es cosa que me sacuda
Y cae de mí tierra:
Una nube de polvo me envuelve
Como si fuera verdaderamente el juicio final.

SUBIDA DEL MONTE

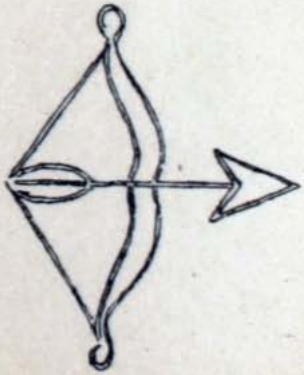
Más alto que los Ojos del Salado
Y más que esotro Aconcagua
Y su altura no echa sombra
Ni de nube ni de sol
No divide ningún territorio
Tampoco aparece en los mapas
Ni en los radares del servicio aéreo de rescate
Ni en los folletos de las oficinas de turismo
Sin refugios de temporada
Sin aguas termales a 40 grados celsius
Y estoy en su altura
Y ningún medio de comunicación da la noticia
Y en el Monte nada

Y por las laderas de este Monte
Desciende una mirada de ira de Dios como lava de volcán
Y las bestias pastan

Sólo en la cumbre
Esa misma mirada —mirada de Dios— es un rayo láser
Y/o una bomba de cobalto
Que cura mi costado
Roto de un lanzazo todos los días como hace miles de años.

RETROTIEMPO

Reo de delito
Del santo oficio de la santa inquisición
Me hago esta mañana piadosa del siglo diecisiete
Que leo a solas en mi cuarto una utópica *Historia*
del año de dos mil cuatrocientos cuarenta
Pero el repentino ruido de aviones de combate F5E
Bajo el cielo de la ciudad azulada
Hace cierta esta página del siglo diecisiete
Que me condena a hábito y a cárcel
Y a destierro perpetuo de las indias.



ME PINCHE UN DEDO CON UN TENEDOR

Me pinché un dedo con un tenedor
Un dedo de mi mano se supone
Involuntariamente pinché la carne viva: la mía
Todo pulgar como dedal rojo mi dedo
Sobre este plato limpio de lentejas
blanco de loza
Sólo una mancha: agua mi sangre en este plato

Me pinché un dedo de mi mano con un tenedor
¡Dónde diablos soledad está mi servilleta!

ADAMITA I

El patio huele a flores —a polen de flores—
del árbol del damasco. Mi casa, yo, todo huele
a esas flores. Respiro hondo, y ese polen
me excita hondamente espíritu y sentido: motiva
mi silencio, mi soledad. Me regocija
en contemplativa serenidad de ánimo y de alma,
limpia no sé qué males corporales. Reencuentra
mi deseo de amarte en este estado de santa
belleza, de plena y sensitiva paz de corazón:
Mi cuerpo puede ser esta desnudez
de cielo, mi alma esta copa que huele a Dios.

Yo vuelco esta copa en este cuerpo
y ya es una sola fragancia a polen derramado.
Y todo como el aire, vuela.

ADAMITA II

Después de un día angustiado por mis errores
y mis desvelos y mis vacilaciones, leo
un libro de un autor anónimo del siglo quince
que se pasó la vida entre jaculatorias y jeremías.
Salgo luego a ver la puesta de sol en un campo
cubierto de hierba quemada por el verano. No
hago otra cosa que estar casi inmóvil
apoyado en un poste que sirve de arco de fútbol.
Miro fijamente cómo las altas cumbres de la cordillera
van tomando los maś profundos colores como si todo
el resplandor del sol se quedara por siempre
en esas altas cumbres.

Siento que algo —algo como una bondad— me viene
del cielo, de las montañas, del pasto seco
de esta tierra seca de verano. También del canto
de unos queltehues que acusan mi presencia
en el potrero. Y aun del ruido de una moto Honda
que pasa a toda velocidad por la carretera.

Con ese algo —algo como una bondad— regreso
a mi convento, yo autor anónimo
del siglo veinte, guiado por las estrellas, amado
por las inefables cosas de la naturaleza,
contento de tener errores y desvelos y vacilaciones.

ADAMITA III

Si yo camino yo Te busco
Si me siento en esta roca Te espero
Ni roca ni camino sin embargo son ahora
No voy a ninguna parte
No vengo tampoco de ninguna parte
Si Tú me amas Tú me buscas
Si me deseas me esperas
Y aunque yo quiero Verte
No moveré ni siquiera un dedo: sólo es en mí
esta soledad mía
Y si yo dijera que una paz profunda me rodea
estaría mintiendo: sólo es mío
este tormento de no Verte
Y si Tú eres Tú debes venir a hacerte cargo de mí
Apiádate
Yo no valgo nada a pesar de todo
Hace tiempo fui borrado de los registros ciudadanos
No existo
Me perdí en el camino
Me tiré de la roca al mar

Pero he aquí que el sol aparece por la tarde
Y mi alma vuela como espíritu santo
Sobre las olas de este mar piadoso
Y mi cuerpo desnudo en la arena
al fin en cópula con Dios.

DESAMPARO

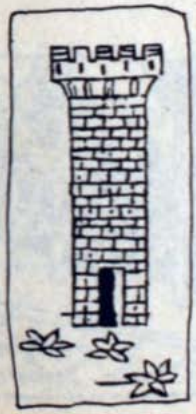
Mi corazón golpea la puerta de mi claustro
Cerrada bajo siete sellos
Bajo siete plagas bajo siete tentaciones:
libra a mí d'esta prisión do yago
Y palidez de ayuno tengo en cuerpo entero
Y sobre mí fijaré mis ojos
Y yo soy mi pecado mi pantera mi bestia fiera
Y no puedo dormirme
Aunque repita de memoria salmos pasados de moda
Que mañana sin embargo serán cantados con música de jazz
en arameo y mayaquiché y antiguo verso
Con música electrónica de 120 decibeles
Y en toda lengua: canción rock canción quechua
Y hoja por hoja y labio por labio
Serán cantados sin engaño en los retretes
En los urinarios públicos
En el gran baño turco de la ciudad en tinieblas
Y mi corazón y mi claustro pasarán
Y el cielo y la tierra y mi caballo de infancia
Y alabado será mi nombre
Que tuvo culpa de amor y no de guerra
Pecado de paraíso terrenal y no de mal ladrón

Tengo miedo tengo miedo Padre
Y sobreviviré a las ruinas del templo
Tan sólo para ser *aquel alguien*
Que escribe en sus muros la palabra *Desamparo*.

LA TORRE

Desde siglos construyo mi propia Torre
Que concluiré en otro siglo de seguro ya antiguo
Cuando Dios se haya ido con su ciudad a otro cielo
Y mi cielo un hongo rojo derribado por un rayo
Entonces de nada valdrá mi nombre y mi fama
Si esta misma Torre se vendrá también abajo
Al golpe de otro rayo salido de un ignorado cielo

Y sin mi Torre y sin mi cielo
Muerto de lengua entre lenguas muertas
Seré mi sólo desierto aquí en la tierra:
Una criatura pobre y sola.



INDICE

Sin corona de espinas sin corona de rosas 11
Tempranía 15
Anda pájaro déjate ver 19
Cultiva la idea de que el mundo se apaga 23
Verano 27
Salta liebre o quédate en tu cueva. 31
El silbo de los aires 35
Así de cosas de arriba como de abajo 39
Alamedas 43
Genealogía 47
Yo Juan llamado de la Cruz 51
Gertrudis 55
Tabla de astronomía 59
Esopo 63
Viernes Santo 67
El amor se burla del fin del mundo 71
Método 75
Historia blanca 79
Subida del Monte 83
Retrotiempo 87
Me pinché un dedo con un tenedor 91
Adamita I 95
Admita II 99
Adamita III 103
Desamparo 107
La torre 111

HUERFANIAS

Cuarto libro de poemas de
Jaime Quezada
se publica en la ciudad de Santiago de Chile
a veinticuatro del mes de agosto
de mil novecientos ochenta y cinco
al cumplirse
los cuatrocientos setenta años del nacimiento
de Teresa de Avila.

Se imprimieron
quinientos ejemplares numerados
y firmados por el autor.

La edición estuvo
al cuidado de
Luis Rocca.

Algunos títulos del catálogo de
PEHUEN

ISRAEL, NOTAS DE VIAJE
Alfonso Calderón

MEMORIAS, TESTIMONIO
DE UN SOLDADO
Carlos Prats

LA ULTIMA CONDENA
Juan Mihovilovich

POESIA Y PROSA
Gabriela Mistral
Selección de Floridor Pérez

TESTIMONIO DE UN
CACIQUE MAPUCHE
Edición bilingüe mapuche-castellano
Pascual Coña

VISION DE AMERICA LATINA
1974-1984
Felipe Herrera

NO PASO NADA Y OTROS RELATOS
Antonio Skármeta

en preparación:

ANTOLOGIA DE PABLO DE ROKHA
Selección de Gonzalo Rojas

ESCENAS INEDITAS DE
ALICIA EN EL PAIS DE
LAS MARAVILLAS
Jorge Millas

MATANDO LA INOCENCIA
Ariel Dorfman

También mañana las voces más importantes serán las de los artistas que hagan sentir, a través de su voz aislada, un eco del fatal aislamiento de cada uno de nosotros. En este sentido, sólo los aislados hablan, sólo los aislados comunican; los demás –los hombres de las comunicaciones de masas– repiten, hacen eco, vulgarizan las palabras de los poetas, que hoy no son palabras de fe pero quizás algún día podrán volver a serlo.

Eugenio Montale